

Secretaría de Prensa

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**

**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN FUNERALES**

**DEL SEÑOR RADOMIRO TOMIC**

SANTIAGO, 5 de Enero de 1992

Amigas y amigos, Compatriotas:

Con la partida de Radomiro Tomic Romero, Chile pierde a un gran servidor público, dotado de extraordinarias condiciones de talento, carácter, elocuencia y laboriosidad. Pudo ser un exitoso profesional, un brillante catedrático o un próspero hombre de negocios, pero su vocación, como la del buen ciudadano de la antigua ciudad Helénica, era servir a su pueblo, y a eso consagró su vida.

Como dirigente estudiantil, como Director del Tarapacá de Iquique, como fundador y dirigente de la Falange Nacional, más tarde Partido Demócratacristiano, como Diputado, Senador y Embajador, como escritor y conferencista, se entregó a la tarea de servir a Chile y a su pueblo.

Según él mismo expresara, dos motivaciones fundamentales inspiraron su quehacer: el imperativo cristiano y el imperativo patriota. Su formación y consecuencia cristiana le llevaron a asumir la defensa de los pobres, a denunciar las injusticias de un sistema económico social fundado en el egoísmo y en el predominio del dinero, y a postular un orden nuevo, a la medida y al servicio de la persona humana.

Su amor a Chile lo movió a conocer el país, estudiar sus problemas, formular planteamientos y promover iniciativas para su desarrollo y, sobre todo, a convertirse en el gran defensor del cobre como principal riqueza nacional, propiciando tenazmente la necesidad de una política chilena para el cobre.

Hombre de convicciones profundas, Tomic trató de vivir conforme a sus principios. En el seno de su hogar y en la acción política, en su vida familiar y en la pública, procuró ser siempre consecuente con los valores humanistas y cristianos en los que creía. Su conciencia exigente era la guía de su conducta, ajena a mezquinos cálculos de interés o conveniencia.

Dotado de poderosa personalidad y temperamento apasionado, formulaba sus planteamientos y defendía sus ideas con enorme vigor y vehemencia, pero jamás caía en la ofensa personal. Exhibía en su conducta una admirable mezcla de fuerza y de bondad. Sus frases lapidarias y combinaciones apocalípticas no le impedían tener gestos de ternura y fina delicadeza. Había en él algo de caballero medieval: noble a la vez que peleador. Sabía amar, soñar con un mundo mejor, pensar en cómo construirlo y esforzarse, como trabajador infatigable, para hacerlo realidad. Tenía mucho de poeta y de profeta, pero a la vez era hombre de acción.

Fue Goethe quien escribió: "Yo un luchador he sido. Esto quiere decir que he sido un hombre". Tomic fue un gran luchador y, en consecuencia, un gran hombre.

Al partir al seno del Padre nos deja el legado de su lucha. Junto con agradecerse, el mejor homenaje que podemos rendirle es recoger ese legado para seguir luchando, con espíritu creador y renovado empeño, para construir para el pueblo de Chile y para el mundo, un orden nuevo, cada vez más justo y más humano.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 5 de Enero de 1992.

CCP/MLS.